

# Nueva política ante la TV

**IGNACIO IBAÑEZ, S. J.**

Variadas son las actitudes que el televidente puede tomar ante su televisor. Y no siempre la más usual es la más correcta. Predomina la posición de descuido y negligencia. Muy diferente del comportamiento de respeto y preocupación hacia el espectáculo cinematográfico o teatral que ese mismo público manifiesta.

Y, sin embargo, no debiera ser así. Al colocarme ante el aparato televisor escojo algo como escojo ir a la proyección cinematográfica de mi gusto o el teatro de mi representación favorita. Tal vez el hecho de no tener que hacer mis girar un botón nos haya eximido de esa actitud de respeto y vigilancia mantenida ante los otros espectáculos. Y la recepción demasiado familiar acrecienta el peligro. Nadie se va a molestar porque mientras veo la televisión devoro un suculento plato de caraoas o me divierto con mis amigos en la partida de dominó.

Precisamente por esa especie de menosprecio ante la televisión ésta parece tomar la revancha con mayor virulencia en su peligrosa fascinación. A medida que nuestra atención decae, volviéndose inactiva y perezosa, nos paseamos más peligrosamente por las riberas del embrutecimiento y de la fascinación. El embotamiento es producto de la complacencia inadvertida; los remolinos arrastran a la persona que sin la debida preocupación se aventura a penetrar en la corriente del río televisivo.

## **SOPORTAR O ESCOGER**

Un dilema inaplazable. Se puede mirar sin ver; y se puede ver sin mirar. En ambos casos es deficiente la actitud del que mira, del que contempla. La inatención y distracción son las causas del mal. André Gide decía: "Lo importante es, más que el objeto mirado, tu mirada." De inmediato se percibe la alusión al interés que refleja la persona que mira o contempla. Y la aplicación a la televisión salta a la vista. Lo importante es la mirada; la actitud refleja de quien contempla un espectáculo televisivo, más —muchas veces— que el mismo espectáculo.

A usted, por ejemplo, le caen antipáticos ciertos personajes de la telenovela "Simplemente María" o "Corazón de madre", y, sin embargo, los soporta resignado. ¿Por qué? Usted sabe que son mentira y teatro esos combates de lucha libre presentados con apariencias realistas; y, sin embargo, apasionado, los sigue. ¿Cómo llamar a esta actitud que, cueste lo que cueste, obliga a una persona a permanecer ante el espectáculo para ella aburrido, si no ya mentiroso y denigrante? No. Ante el espectáculo, cualquiera

que sea, no hay que resignarse a soporarlo. Hay que escoger. Seleccionar. Tomar la actitud positiva del que vota. Es una auténtica votación entre varios candidatos posibles a mi escogencia. Y la votación exige sentido de responsabilidad, amén de conocimientos de las cualidades de cada uno de mis posibles candidatos. Votación y selección propias del hombre libre.

## **ESTA NUESTRA TELEVISION... ¡QUE DESASTRE!**

Es muy fácil la crítica, y más cuando en el fondo hay razones que la justifiquen. Pero no siempre es verdadera y, sobre todo, razonada por nuestra parte.

No hay libertad sin posibilidad de selección, de escogencia. Es una ventaja, y no pequeña, la de poder contar con cuatro programaciones televisivas distintas y a la misma hora. Cierto, muchas veces son pobres las cuatro posibilidades ofrecidas. Y pronto se van a multiplicar de una forma normal. La TV por satélites, poco a poco, nos abre nuevas y más amplias perspectivas. Nos encontramos apenas en los balbuceos de la misma. Ahora son apenas unos cuantos partidos de beisbol o futbol, algún que otro musical o parte de la aventura espacial del hombre. Pronto, al multiplicarse las posibilidades técnicas con la nueva rastreadora que se implantará en fecha próxima, estas perspectivas se ampliarán. Y ahora y siempre lo importante es saber escoger entre una telenovela o un musical; entre un partido de futbol o una discusión política.

Destaca cada día, cada noche, el uso de nuestra libertad al escoger y seleccionar. Al dar nuestro voto al candidato pleno de cualidades o por lo menos al menos indigno. En cada uno de estos momentos, según nuestros intereses o necesidades, escogemos. Y cada uno de nosotros debe saber rechazar lo que no le agrada o interesa. Pero esto requiere práctica y fuerza de voluntad. No se aprende de la noche a la mañana. Saber abrir y apagar un televisor requiere largo aprendizaje. No es nada fácil. Todo esfuerzo de la voluntad tiene su justo precio. Repetimos: ¡qué desastre de televisión!, pero no tenemos la fuerza de voluntad necesaria para apartar nuestros ojos de ella.

La pantalla, por sus peculiares características, tiene el poder de aprisionar el espíritu del televidente con sus invisibles cadenas de fascinación. El hombre auténticamente libre sabe desembarazarse, romper a cada momento el hechizo, para así tomar una postura activa de hombre libre. La TV no impone tal o cual programa. La TV nos propone. Sólo tras nuestra selec-

ción nos cabe el derecho de criticar con justeza.

## **EL MAS INERME... EL MAS NECESITADO**

Mucho se ha hablado de los efectos perniciosos que la TV produce en el televidente. Se comentan con notas dramáticas desde las abundantes pesadillas nocturnas hasta el aumento de divorcios, pasando incluso por las caries en la dentadura. Y la TV es la culpable; más bien es el chivo expiatorio. Muy poco es lo que científicamente se puede demostrar. En el fondo se viene a reducir a hablar de la dificultad de establecer prioridades en el círculo vicioso de causas y efectos. Los caracteres ya un tanto anormales, desobedientes y agresivos encuentran en la TV una excelente ocasión de mostrar sus instintos agresivos. La televisión no es la causa, sino más bien la manifestación de las perturbaciones psíquicas que subyacen en el individuo.

Pero no por eso se puede olvidar la complejidad, la actitud inerme del niño ante la televisión. Y muchas veces, por supuesto, del mayor. Al niño inerme, en su experiencia vital, se le prepara para la vida. Su inteligencia se va llenando de conocimientos. Perspectivas nuevas se abren ante el horizonte virgen del niño. Se desenmascaran los peligros para que los sepa vencer y superar. Se le enseña en último término la utilización de todos los elementos positivos que el mundo le ofrece.

Este año es el año de la Educación. Nuevas leyes unidas a nuevas y modernas formas de enseñanza tienden a favorecer el desarrollo integral del niño y del joven. Pero un vacío se deja ver. Muchas son las horas que diariamente el niño dedica a la televisión. Y él también tiene que saber escoger. No siempre serán sus padres o mayores los que por él realicen este acto. Es el joven el que debe saber discernir y dar su voto a la programación más ajustada a sus intereses. ¿Y quién le enseña a escoger? ¿A votar como hombre libre que comienza a ser? ¿Su familia? ¿La escuela?

Por ninguna parte aparece esta formación sistemática en este aspecto. A veces aislados francotiradores hacen esfuerzos sobrehumanos en tal o cual plantel educativo para formar a sus alumnos en este sentido. Pero es apenas una gota de agua dentro del mar inmenso de nuestra educación. Valdría la pena considerar el problema de una forma práctica. Sería de vital importancia para todos.

La TV es un espejo que refleja la cara del que lo mira.